



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 3 Artículo no.:16 Período: 1 de mayo del 2026 al 31 de agosto del 2026

TÍTULO: La evolución de la educación universitaria de 1990 al 2024.

AUTORA:

1. Dra. María del Carmen Ancona Alcocer.

RESUMEN: El artículo analiza la transformación universitaria entre 1990 y 2024, pasando de modelos tradicionales a ecosistemas digitales y flexibles. La evolución abarca cuatro etapas: la consolidación estructural de los noventa, la digitalización inicial en los 2000, la expansión de modelos híbridos en 2010, y la madurez digital forzada postpandemia, marcada por la inteligencia artificial. Pese al avance hacia una formación autogestiva y globalizada, persisten retos como la brecha digital en docentes longevos, la resistencia al cambio pedagógico y la rigidez normativa. Se concluye que las universidades deben priorizar la formación continua y la innovación estructural para mantenerse relevantes ante las demandas de un entorno tecnológico y laboral en constante cambio.

PALABRAS CLAVES: globalización, tecnologías educativas, aprendizaje híbrido, calidad académica, innovación pedagógica.

TITLE: The evolution of university education from 1990 to 2024.

AUTHOR:

1. PhD. María del Carmen Ancona Alcocer.

ABSTRACT: This article analyzes the transformation of universities between 1990 and 2024, moving from traditional models to flexible, digital ecosystems. The evolution encompasses four stages: structural consolidation in the 1990s, initial digitalization in the 2000s, the expansion of hybrid models in the 2010s,

and the forced digital maturity post-pandemic, marked by the rise of artificial intelligence. Despite the progress toward self-directed and globalized learning, challenges persist, such as the digital divide among older faculty, resistance to pedagogical change, and regulatory rigidity. The article concludes that universities must prioritize continuous professional development and structural innovation to remain relevant in the face of the demands of a constantly changing technological and professional landscape.

KEY WORDS: globalization, educational technologies, blended learning, academic quality, pedagogical innovation.

INTRODUCCIÓN.

La educación universitaria ha atravesado una de las transformaciones más radicales de su historia entre los años 1990 y 2024. Este proceso de cambio ha sido impulsado por una convergencia de factores que incluyen la aceleración tecnológica, la globalización económica, y una creciente necesidad de nuevas competencias digitales y socioemocionales en el mercado laboral. Lo que inició en la década de los noventa como un sistema predominantemente tradicional, presencial y centrado de forma rígida en la figura del docente, ha evolucionado hacia un ecosistema dinámico, flexible y centrado en la autonomía del estudiante.

A lo largo de este periodo, las instituciones de educación superior han tenido que transitar desde la simple transmisión de conocimientos en aulas magistrales hacia modelos educativos complejos que integran la internacionalización y el uso intensivo de recursos digitales. Esta evolución se puede identificar en cuatro etapas clave: la consolidación estructural de los noventa con los primeros laboratorios de cómputo; la masificación de Internet y el enfoque por competencias en los años 2000; la consolidación de modelos híbridos y la democratización del conocimiento a través de los MOOC en la década de 2010; y finalmente, la etapa postpandemia marcada por una madurez digital forzada y la integración definitiva de la inteligencia artificial.

Esa transición no ha estado exenta de dificultades. El paso de un sistema rígido a uno globalizado y tecnológico enfrenta retos estructurales significativos. Entre ellos destaca la brecha digital en las plantas académicas longevas, la persistencia de métodos pedagógicos tradicionales frente a las demandas de innovación, y las limitaciones normativas que dificultan el recambio generacional y la investigación de vanguardia. En este contexto, el análisis de las últimas décadas permite comprender no solo cómo ha cambiado la forma de enseñar, sino también los desafíos urgentes que las universidades deben resolver para mantenerse relevantes en una sociedad cada vez más automatizada y conectada.

DESARROLLO.

La educación universitaria ha experimentado una de las transformaciones más radicales de su historia durante el periodo comprendido entre los años 1990 y 2024. Este proceso no ha sido uniforme ni lineal; por el contrario, ha sido impulsado por una convergencia de fuerzas externas que han obligado a las instituciones académicas a reinventarse de manera constante.

El fenómeno de la globalización económica y cultural, la expansión sin precedentes de Internet y la aceleración tecnológica han reconfigurado no solo el acceso a la información, sino la naturaleza misma de lo que significa aprender y enseñar en el nivel superior. Existe hoy una demanda apremiante de competencias digitales y socioemocionales que hace tres décadas eran prácticamente inexistentes o se consideraban secundarias.

Este extenso arco temporal marca el tránsito definitivo desde modelos pedagógicos tradicionales — herederos de la era industrial, rígidos y centrados exclusivamente en la transmisión vertical de conocimientos desde el docente— hacia paradigmas educativos contemporáneos. Estos nuevos enfoques se caracterizan por ser dinámicos, flexibles, y sobre todo, centrados en la autonomía del estudiante.

En este nuevo ecosistema, las universidades han tenido que aprender a navegar en escenarios de creciente complejidad. La internacionalización ya no es un lujo de pocas élites, sino una necesidad de colaboración global; el uso de recursos digitales ha pasado de ser una herramienta de apoyo a convertirse en la

infraestructura base del aprendizaje; y el surgimiento de disciplinas disruptivas ha obligado a una diversificación constante de las modalidades educativas, integrando lo presencial con lo virtual de forma orgánica.

A través de una investigación de carácter documental, este trabajo se propone analizar minuciosamente esta evolución, dividiéndola en cuatro etapas fundamentales: la consolidación de las estructuras básicas en la década de los noventa, la era del enfoque por competencias y la digitalización inicial de los años 2000, la revolución de los modelos híbridos y el conocimiento abierto en la década de 2010, y finalmente, la vertiginosa etapa postpandemia que se extiende hasta el año 2024, marcada por la inteligencia artificial (IA).

Mediante un cuadro comparativo y un análisis detallado de los hitos principales, se busca ofrecer una visión clara de cómo las instituciones han respondido a las crisis y avances. Finalmente, el estudio reflexiona sobre los retos críticos —como la brecha generacional docente— y las oportunidades estratégicas que definen el presente y el futuro de las instituciones de educación superior.

Cuadro comparativo por décadas (1990–2024).

Elemento	Década de 1990	Década de 2000	Década de 2010	2020–2024
Modelo educativo.	Tradicional, presencial y centrado en el docente.	Expansión del enfoque por competencias.	Educación abierta, virtual e híbrida.	Transformación digital acelerada y enfoque flexible.
Tecnología.	Primeros laboratorios y equipos; uso limitado de Internet.	Masificación de computadoras e Internet.	Plataformas LMS, recursos multimedia.	IA educativa, analítica de aprendizaje y clases híbridas.
Internacionalización	Baja, movilidad limitada.	Programas de intercambio y convenios.	Internacionalización digital.	Globalización plena y microcredenciales.

Docencia.	Magistral.	Incorporación de TIC.	Tutoría virtual y aprendizaje colaborativo.	Docencia híbrida y adaptación a IA.
Estudiante.	Rol pasivo.	Activo en proyectos y competencias.	Autogestivo, digital.	Flexible, autónomo, nómada digital.

Década de 1990: Consolidación estructural, primeros cambios tecnológicos y reconfiguración de paradigmas educativos.

La década de 1990 impulsó una serie de políticas educativas que buscaban modernizar las universidades para responder a las nuevas exigencias de la globalización. Según Castells (2001), la sociedad de la información comenzaba a asentarse y las instituciones educativas se veían obligadas a replantear sus modelos de producción y difusión del conocimiento; sin embargo, esta transición era desigual, especialmente en países en desarrollo.

Altbach (2016) señala que la masificación de la educación superior ya era visible en varias regiones, lo que generó presiones por ampliar la cobertura, diversificar programas y reestructurar los sistemas de financiamiento. A pesar de que el uso de herramientas digitales era mínimo, las universidades comenzaron a invertir en infraestructura tecnológica básica, como centros de cómputo y redes internas.

Pedagógicamente, predominaban las clases magistrales, aunque comenzaban los primeros esfuerzos por implementar metodologías centradas en el estudiante. La evaluación seguía siendo tradicional, con exámenes estandarizados y trabajos escritos. La internacionalización era aún limitada, aunque empezaban los primeros convenios bilaterales.

En los años noventa, la educación universitaria (Castells, 2001; Altbach, 2016) se caracterizó por un modelo predominantemente tradicional. La presencialidad era la norma y el rol del docente se centraba en la transmisión de conocimiento. La infraestructura tecnológica estaba en desarrollo: los laboratorios de

cómputo comenzaban a aparecer en universidades públicas y privadas, aunque su uso estaba limitado por costos y por la falta de conectividad global.

La investigación científica se concentraba en disciplinas tradicionales, mientras que áreas emergentes como informática o telecomunicaciones empezaban a ganar fuerza. La globalización educativa era incipiente; pocos estudiantes tenían acceso a programas de movilidad internacional.

Década de 2000: La era de la digitalización inicial, la globalización académica y el enfoque por competencias.

La década del 2000 representó un punto de inflexión en el sistema universitario. Con la expansión de Internet de banda ancha y el abaratamiento de los equipos tecnológicos, las universidades pudieron adoptar nuevos enfoques pedagógicos que integraban herramientas digitales. Bates (2015) explica que esta etapa marcó el inicio del "aprendizaje digital" tal como hoy se concibe.

El enfoque por competencias comenzó a ser adoptado por las reformas educativas en América Latina, Europa y Norteamérica. Según Salmi (2009), los gobiernos buscaban alinear los perfiles universitarios con los requerimientos del mercado laboral global, lo que impulsó la incorporación de habilidades como pensamiento crítico, capacidad de análisis, y trabajo colaborativo.

La internacionalización se fortaleció significativamente. Knight (2008) destaca que surgieron nuevas modalidades de cooperación universitaria: programas conjuntos, dobles titulaciones y redes académicas intercontinentales; asimismo, el uso de plataformas digitales permitió una comunicación más fluida entre docentes y estudiantes, cambiando la dinámica del aula.

Esta década se distingue como un punto de inflexión en el sistema universitario. Con la expansión de Internet de banda ancha y el abaratamiento de los equipos tecnológicos, las universidades pudieron adoptar nuevos enfoques pedagógicos que integraban herramientas digitales. Bates (2015) explica que esta etapa marcó el inicio del "aprendizaje digital" tal como hoy se concibe.

Década del 2010: Consolidación de modelos híbridos, expansión de los MOOC y transformación del rol docente.

Durante los años 2010, la educación universitaria experimentó una revolución impulsada por la digitalización avanzada. Garrison y Anderson (2011) señalan que las plataformas LMS permitieron estructurar cursos completos en línea, dando paso a modelos semipresenciales y ampliando el acceso a programas desde cualquier parte del mundo.

Uno de los fenómenos más relevantes fue la aparición de los MOOC (cursos abiertos masivos en línea), analizado profundamente por Wiley (2014). Estas plataformas democratizaron el acceso al conocimiento, permitiendo que millones de estudiantes tomaran cursos de universidades de prestigio.

El rol del docente se redefinió: pasó de ser la fuente principal de información a un facilitador del aprendizaje. Según Siemens (2005), el conectivismo planteó que el aprendizaje en la era digital es una red de conexiones, lo cual impulsó nuevas dinámicas colaborativas.

La investigación universitaria también se diversificó. Marginson (2010) destaca el surgimiento de áreas interdisciplinarias como ciencia de datos, bioinformática y estudios del cambio climático, lo que obligó a las instituciones a actualizar laboratorios y modelos de formación.

2020–2024: Educación postpandemia, transformación digital acelerada y auge de la inteligencia artificial.

El periodo 2020–2024 estuvo marcado por un evento decisivo: la pandemia por COVID-19. UNESCO (2020) documentó que el cierre masivo de universidades obligó a una migración inmediata hacia plataformas digitales, incluso en instituciones con poca o nula experiencia en educación virtual. Este proceso aceleró lo que Zawacki-Richter (2020) denomina la "madurez digital forzada".

Tras la reapertura de los campus, las universidades no regresaron al modelo anterior. Se consolidó el enfoque híbrido, caracterizado por la flexibilidad, la asincronía y el uso continuo de entornos virtuales.

Collis y Moonen (2012) explican que este modelo combina lo mejor de la presencialidad con las ventajas del aprendizaje digital.

A partir del año 2022, la inteligencia artificial comenzó a integrarse de manera decisiva en la educación superior. Sistemas de analítica de aprendizaje, tutores automatizados, evaluaciones personalizadas y plataformas inteligentes comenzaron a formar parte de la práctica docente. Este fenómeno representa uno de los cambios más profundos desde la masificación de Internet.

En el ámbito académico, las microcredenciales y la formación continua se convirtieron en una tendencia dominante. Según OECD (2019), este modelo responde a las necesidades de un mercado laboral cambiante, en el cual los profesionales deben actualizar sus competencias de manera constante.

La internacionalización también se transformó: ahora es híbrida, digital y flexible. Los estudiantes pueden combinar estancias cortas presenciales con cursos virtuales impartidos por instituciones extranjeras, lo cual fortalece la colaboración global.

Retos de la educación superior actual.

La educación superior contemporánea enfrenta desafíos profundos derivados de la transformación tecnológica, la globalización del conocimiento, las nuevas demandas profesionales, y los cambios sociales acelerados; sin embargo, uno de los retos más significativos —y a menudo poco discutido— es la permanencia de plantas académicas longevas; es decir, cuerpos docentes cuya edad promedio es elevada y cuyas trayectorias laborales se han construido en modelos educativos previos a la revolución digital.

Ese fenómeno, presente en universidades públicas y privadas, tiene implicaciones directas en la innovación pedagógica, la investigación, la internacionalización y la capacidad institucional de adaptación.

Brecha digital y dificultad de adaptación tecnológica.

La aceleración tecnológica de los últimos años, especialmente tras la pandemia por COVID-19, exige a los docentes un dominio avanzado de herramientas digitales, plataformas LMS, analítica de datos e incluso elementos básicos de inteligencia artificial aplicados a la docencia (UNESCO, 2020); sin embargo, muchas plantas docentes longevas presentan rezagos en habilidades digitales, lo que dificulta la implementación efectiva de metodologías híbridas, actividades asincrónicas y evaluaciones innovadoras (Bates, 2015).

Garrison y Anderson (2011) destacan, que el nuevo ecosistema educativo requiere docentes capaces de guiar procesos de aprendizaje en múltiples entornos, no solo presenciales. Esto genera tensiones cuando los profesores no cuentan con la formación continua necesaria para actualizarse, provocando brechas entre las expectativas institucionales y las prácticas reales en el aula.

Persistencia de modelos pedagógicos tradicionales.

Las plantas académicas longevas, formadas en modelos centrados en la clase magistral, tienden a reproducir enfoques tradicionales basados en la transmisión vertical del conocimiento; sin embargo, la educación superior actual demanda metodologías activas que promuevan pensamiento crítico, análisis, creatividad y resolución de problemas complejos (OECD, 2019).

Según Siemens (2005), el aprendizaje moderno se basa en conexiones, redes, colaboración y construcción colectiva del conocimiento. Esta visión contrasta con prácticas rígidas que priorizan la memorización y la evaluación sumativa. La resistencia al cambio pedagógico puede limitar la experiencia educativa de los estudiantes y frenar procesos de innovación institucional.

Limitaciones para la internacionalización.

La internacionalización es un componente clave para la calidad universitaria, pero requiere competencias específicas como dominio de idiomas, conocimiento de contextos académicos globales, flexibilidad

cultural y participación en redes internacionales de investigación. Knight (2008) señala que la movilidad académica y la cooperación interuniversitaria dependen en gran medida del profesorado.

Las plantas longevas pueden mostrar menor participación en programas de intercambio, proyectos internacionales o doble titulación, ya sea por falta de incentivos, carga laboral, desconocimiento de idiomas o falta de familiaridad con dinámicas globales. Esto limita la capacidad institucional para integrarse en esquemas colaborativos contemporáneos.

Rezago en investigación y producción científica.

La competitividad universitaria depende fuertemente de la investigación. Marginson (2010) y Salmi (2009) destacan que la producción científica es un factor decisivo para posicionar a una universidad a nivel internacional; sin embargo, cuando no existe renovación generacional o programas sólidos de formación continua, se genera un rezago en la capacidad de incorporar nuevas metodologías, software especializado, análisis de datos y tendencias emergentes.

La falta de jóvenes investigadores reduce la innovación en áreas como inteligencia artificial, biotecnología, sostenibilidad y ciencia de datos, sectores estratégicos para el desarrollo global; además, la sobrecarga administrativa que enfrentan muchos docentes de larga trayectoria limita su tiempo para la investigación y actualización profesional.

Rigidez normativa y desafíos de gestión institucional.

Muchos sistemas universitarios poseen normativas laborales rígidas, basadas en antigüedad, escalafón y estabilidad, lo que dificulta procesos de evaluación docente, recambio generacional y rediseño de plazas (Altbach, 2016). A esto se suma el problema del financiamiento: en muchos países, los recursos para contratar nuevos profesores o renovar cuerpos académicos son insuficientes (UNESCO, 2020).

La cultura organizacional también influye: estructuras jerárquicas, toma de decisiones centralizada y resistencia institucional al cambio pueden obstaculizar procesos de modernización. Duderstadt (2000)

advierte que las universidades que no logren transformarse corren el riesgo de quedar rezagadas frente a un entorno global extremadamente competitivo.

Necesidad urgente de formación continua.

Ante estos retos, la formación continua se convierte en un eje fundamental para la renovación académica. Collis y Moonen (2012) sostienen que la capacitación en competencias digitales, diseño instruccional, metodologías activas y educación multimodal debe ser permanente y sistemática.

El movimiento de Recursos Educativos Abiertos (Wiley, 2014) también puede contribuir significativamente, pues permite a los docentes acceder a materiales actualizados y colaborativos que facilitan su aprendizaje profesional.

Resultados y discusión.

La investigación revela que la educación superior ha transitado por una metamorfosis radical dividida en cuatro etapas distintivas, donde el modelo tradicional, presencial y centrado en el docente de los años noventa dio paso a una era de digitalización y enfoque por competencias durante la década del 2000.

Esa evolución continuó en los años 2010 con la consolidación de modelos híbridos y la democratización del conocimiento mediante los MOOC, culminando en el periodo 2020–2024 con una madurez digital forzada por la pandemia que integró definitivamente la inteligencia artificial y las microcredenciales en la vida académica.

En la discusión de estos hallazgos, se evidencia que este avance tecnológico ha generado tensiones estructurales profundas, especialmente en las plantas académicas longevas que muestran una notable brecha digital y dificultades para adoptar metodologías activas y procesos de internacionalización.

La persistencia de modelos tradicionales y la rigidez normativa de las instituciones actúan como barreras que limitan la innovación, la producción científica de vanguardia y el recambio generacional necesario para abordar disciplinas emergentes como la ciencia de datos o la biotecnología. Se concluye que el éxito

de esta transformación no depende solo de la tecnología, sino de una formación continua sistemática y una flexibilización de la gestión institucional para responder a las demandas de un mercado laboral global y cambiante.

CONCLUSIONES.

Entre los años 1990 y 2024, la educación universitaria ha atravesado un proceso continuo de transformación impulsado por la tecnología, la globalización y los cambios sociales. Lo que comenzó como un sistema tradicional y rígido, se ha convertido en un ecosistema flexible, digital y centrado en el aprendizaje autónomo. Esta evolución plantea retos significativos: garantizar la equidad en el acceso a las tecnologías, capacitar a los docentes en nuevas metodologías, fortalecer la evaluación formativa, y mantener la calidad académica en un entorno dinámico; sin embargo, también abre oportunidades sin precedentes para innovar, diversificar la oferta educativa y responder de manera eficiente a las necesidades del siglo XXI.

La educación universitaria se encuentra hoy en una etapa en la que puede aprovechar herramientas tecnológicas avanzadas y enfoques pedagógicos flexibles para formar profesionales más preparados, críticos y adaptables.

En conjunto, estas cuatro etapas muestran una evolución que no solo es tecnológica, sino estructural y cultural. La educación superior pasó de un sistema rígido y tradicional a un ecosistema flexible, digital, global y centrado en el estudiante. Las universidades deberán seguir adaptándose para mantenerse relevantes en un mundo marcado por la inteligencia artificial, la automatización, y los desafíos globales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Altbach, P. G. (2016). *Global perspectives on higher education*. Johns Hopkins University Press.
2. Bates, T. (2015). *Teaching in a digital age*. BCcampus.
3. Castells, M. (2001). *La era de la información*. Alianza Editorial.

4. Collis, B., & Moonen, J. (2012). *Flexible learning in a digital world*. Routledge.
5. Duderstadt, J. (2000). *A university for the 21st century*. University of Michigan Press.
6. Garrison, D. R., & Anderson, T. (2011). *E-learning in the 21st century*. Routledge.
7. OECD. (2019). *Education at a glance 2019*. OECD Publishing.
8. Salmi, J. (2009). *The challenge of establishing world-class universities*. World Bank.
9. Siemens, G. (2005). *Connectivism: A learning theory for the digital age*. *International Journal of Instructional Technology*.
10. UNESCO. (2020). *COVID-19 and higher education: Policy brief*. UNESCO.
11. Wiley, D. (2014). *Open educational resources movement*. Open Education Group.
12. Zawacki-Richter, O. (2020). *Systematic review of research in online learning*. *Distance Education*.
13. Marginson, S. (2010). *Higher education in the global knowledge economy*. *Globalisation, Societies and Education*.
14. Daniel, J. (2012). *Mega-schools, technology and teachers*. Routledge.
15. Knight, J. (2008). *Higher education in turmoil: The changing world of internationalization*. Sense Publishers.
16. Altbach, P. G. (2016). *Global perspectives on higher education*. Johns Hopkins University Press.
17. Bates, T. (2015). *Teaching in a digital age: Guidelines for designing teaching and learning*. Tony Bates Associates Ltd.
18. Collis, B., & Moonen, J. (2012). *Flexible learning in a digital world: Experiences and expectations*. Routledge.
19. Duderstadt, J. (2000). *A university for the 21st century*. University of Michigan Press.
20. Garrison, D. R., & Anderson, T. (2011). *E-learning in the 21st century: A framework for research and practice (2nd ed.)*. Routledge.

21. Knight, J. (2008). Higher education in turmoil: The changing world of internationalization. Sense Publishers.
22. Marginson, S. (2010). Higher education in the global knowledge economy. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 2(5), 6962–6980.
23. OECD. (2019). Trends Shaping Education 2019. OECD Publishing.
24. Salmi, J. (2009). The challenge of establishing world-class universities. The World Bank.
25. Siemens, G. (2005). Connectivism: A learning theory for the digital age. *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, 2(1), 3–10.
26. UNESCO. (2020). Education in a post-COVID world: Nine ideas for public action. UNESCO Publishing.
27. Wiley, D. (2014). The access compromise and the 5th R. *Iterating Toward Openness*, 1–6.

DATOS DEL AUTOR.

1. **María del Carmen Ancona Alcocer.** Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Profesor Investigador. México. Correo electrónico: caraa@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0818-3254>

RECIBIDO: 5 de febrero del 2026.

APROBADO: 1 de marzo del 2026.